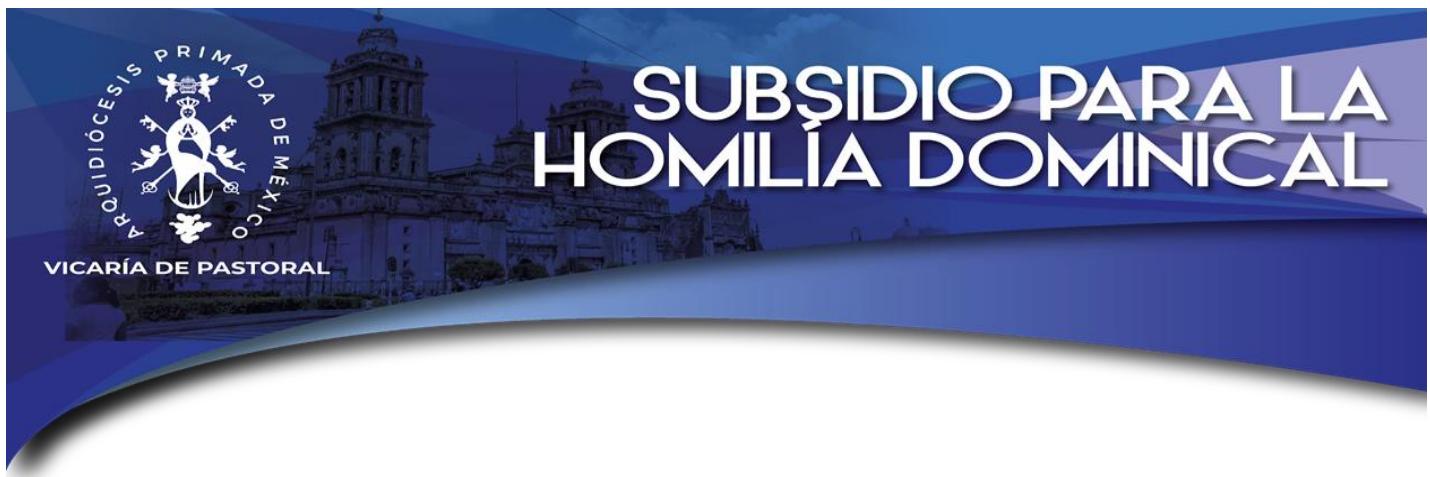


15 de junio de 2025
LA SANTÍSIMA TRINIDAD



LECTURAS

Proverbios 8,22-31: Esto dice la sabiduría de Dios: "El Señor me poseía desde el principio, antes que sus obras más antiguas. Quedé establecida desde la eternidad, desde el principio, antes de Que la tierra existiera. Antes de que existieran los abismos y antes de que brotaran los manantiales de las aguas, fui concebida. Antes de que las montañas y las colinas quedaran asentadas, nací yo. Cuando aún no había hecho el Señor la tierra ni los campos ni el primer polvo del universo, cuando él afianzaba los cielos, ahí estaba yo. Cuando ceñía con el horizonte la faz del abismo, cuando colgaba las nubes en lo alto, cuando hacía brotar las fuentes del océano, cuando fijó al mar sus límites y mandó a las aguas que no los traspasaran, cuando establecía los cimientos de la tierra, yo estaba junto a él como arquitecto de sus obras, yo era su encanto cotidiano; todo el tiempo me recreaba en su presencia, jugando con el orbe de la tierra y mis delicias eran estar con los hijos de los hombres".

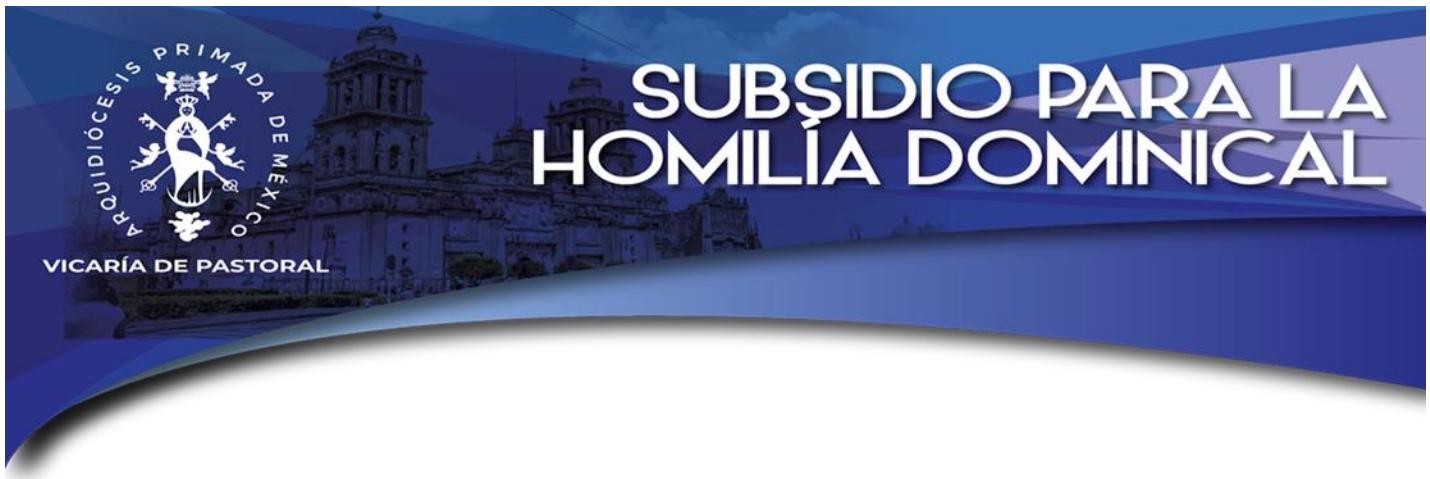
Salmo 8: Cuando contemplo el cielo, obra de tus manos, la luna y las estrellas, que has creado, me pregunto: ¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes, ese pobre ser humano, para que de él te preocunes? Sin embargo, lo hiciste un poquito inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad; le diste el mando sobre las obras de tus manos y todo lo sometiste bajo sus pies. Pusiste a su servicio los rebaños y las manadas, todos los animales salvajes, las aves del cielo y los peces del mar, que recorren los caminos de las aguas.

Romanos 5,1-5: Hermanos: Ya que hemos sido justificados por la fe, mantengámonos en paz con Dios, por mediación de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos obtenido, con la fe, la entrada al mundo de la gracia, en el cual nos encontramos; por él, podemos gloriarnos de tener la esperanza de participar en la gloria de Dios. Más aún, nos gloriamos hasta de los sufrimientos, pues sabemos que el sufrimiento engendra la paciencia, la

paciencia engendra la virtud sólida, la virtud sólida engendra la esperanza, y la esperanza no defrauda, porque Dios ha infundido su amor en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que él mismo nos ha dado.

Juan 16,12-15: En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Aún tengo muchas cosas que decirles, pero todavía no las pueden comprender. Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él los irá guiando hasta la verdad plena, porque no hablará por su cuenta, sino que dirá lo que haya oído y les anunciará las cosas que van a suceder. El me glorificará, porque primero recibirá de mí lo que les vaya comunicando. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso he dicho que tomará de lo mío y se lo comunicará a ustedes".





SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

DE LA ADMIRACIÓN AL CONOCIMIENTO DE LA VERDAD PLENA

Dios se revela y nos deja extasiados, sorprendidos y maravillados. Ante la contemplación de sus portentosas obras, no podemos más que exclamar ***iQué admirable Señor es tu poder!***

Es cierto que la creación es solamente un signo y no una revelación positiva y propiamente dicha, sin embargo, para un espíritu sensible, una puesta de sol, la sonrisa franca de un niño, los vívidos colores de una flor, las olas tempestuosas, un cielo limpio y estrellado etcétera, remiten a una realidad que está allende el signo y, por ello, suscitan en el que lo contempla un cuestionamiento que subyace en lo más profundo del corazón: ***¿Qué es el hombre...?***

Hasta aquí, la pregunta es la misma que se hace toda persona humana reflexiva, aún sin ser creyente. Pero para el que abre su entendimiento hacia el Ser Trascendente (como quiera que sea que le llame) el misterio humano solo encuentra su resolución definitiva en referencia a ese Ser. Es por eso por lo que la pregunta se completa ***¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes, ese pobre ser humano para que de él te preocupes?***

Dos actitudes de cara al signo revelador; Por un lado, el reconocimiento de la majestad del creador y, por otro lado, la experiencia de la pequeñez del hombre que sabe, sin embargo, que su vida pende del amor de Dios. A nuestro parecer, en la espiritualidad cristiana contemporánea se ha perdido en buena medida la capacidad de maravillarse con la majestuosidad del Señor (experiencia del ser “*tremendum*” de Dios) y de hacer la dolorosa pero necesaria experiencia de la insignificancia personal. Para constatar nuestra apreciación basta con observar detenidamente las actitudes de las personas en la celebración eucarística; La mayoría entran con una actitud indolente y los signos litúrgicos,

cuya función es suscitar una actitud espiritual de recogimiento, pasan prácticamente desapercibidos para la mayoría.

Estamos tan acostumbrados a verlos que ya han perdido su significado (suponiendo claro está que alguna vez lo conocimos); la procesión de entrada es un mero trámite que más bien alarga innecesariamente la misa, las lecturas y desde luego la homilía son un buen pretexto para dormitar plácidamente, los cantos y fórmulas litúrgicas son repetidos mecánicamente y sin apenas darse cuenta de lo que se está diciendo, etc.

Urge recuperar la sensibilización del pueblo de Dios en este sentido, una especie de "catequesis contemplativa" que nos permita vivir en toda su profundidad la maravillosa (en el sentido más profundo de la palabra) pléyade de signos que nos gritan la presencia del tres veces Santo, del innombrable, del Totalmente Otro que se hace presente en la Eucaristía y en la historia cotidiana ¿Cuántas veces nos detenemos en el ajetreo diario para contemplar las obras del Señor? Recordemos que, desde la encarnación del Verbo, ha quedado abolida la "separación" entre el mundo profano y el mundo sacro, ahora, la historia es sagrada, la sexualidad, la economía, la política, las diversas manifestaciones artísticas, etc. son sagradas, en ellas viene a nuestro encuentro el que "**nos ha hecho un poquito inferiores a los ángeles, y coronado de gloria y dignidad", "el que ha hecho el primer polvo del universo y afianzado los cielos**" como nos dice el libro de los **Proverbios**.

Él está allí cuando el enamorado besa extasiado a su amada, él está allí cuando la ama de casa se encierra en la cocina a preparar el delicioso guiso que ha de degustar su familia, él está allí cuando sobreviene el doloroso fracaso del matrimonio, él está allí en el rutinario trabajo del obrero que durante 10 horas empaqueta productos, él está allí...siempre, de diversas maneras, oculto en la vorágine de los acontecimientos pero siempre salvífico, siempre operando su plan maestro "**que todo lo conduce para bien de los que ama**" Solo hay que aguzar los sentidos, darse un respiro y la oportunidad para descubrirlo, dejar un espacio para maravillarse con el amor de aquel que siempre se acuerda de nosotros.

No obstante, el cristiano es llamado a ir más lejos todavía en este torrente incontenible e infinito del amor divino, al que no le basta con insinuarse en su creación, sino que se explica, se hace patente en una revelación positiva y trinitaria. Siempre son las tres divinas Personas las que se revelan. En el seno intratrinitario ocurre que el Padre es la fuente del amor, y como el amor es siempre expansivo, movimiento que sale de sí mismo, tiene que verterse en un continente capaz de recibirla en su totalidad eterna que es el Hijo, pero el diálogo amoroso entre Padre e Hijo no se agota allí, sino que se abre en un acto creador (Espíritu Santo).

Esto, que ocurre al interior de Dios, se ve reflejado en el acto de su revelación: El Padre se dice en el Hijo, se hace accesible en él a los hombres "**El que me ve a mí, ve al Padre**", pero la palabra pronunciada por el Padre está penetrada, asociada indisolublemente al Espíritu, que la interpreta, la hace inteligible, la actualiza en la historia. De tal modo que Padre, Hijo y Espíritu actúan en el proceso revelatorio del único Dios verdadero. Y como Dios no se revela ociosamente, como si lo hiciera solo para que los insignificantes frutos de su acto creador "sobaran" el ego divino con sus alabanzas, sino

que se revela para salvar, para plenificar al cosmos entero, trámite el hombre, ("*...le diste el mando sobre las obras de tus manos y todo lo sometiste bajo sus pies*") entonces su interlocutor, el destinatario de su revelación es precisamente el hombre, al cual inserta en "**el mundo de la Gracia**" como dice la **Carta a los Romanos**, es decir en una existencia transida y determinada por la acción benevolente de Dios.

Para ello, es menester que el hombre abrace, se adhiera a Jesús (lo que la Biblia llama fe) como único camino hacia el Padre. Por esta fe somos justificados (en la teología paulina esto quiere decir salvados) y podemos alcanzar la plenitud total de nuestro ser (la paz). No existe reducto de la existencia que no sea alcanzado por la Gracia de Dios, aún las situaciones de sufrimiento pueden ser transformadas en espacio de acción salvífica si nos abrimos a la presencia divina y ponemos en práctica la paciencia, afianzados en la firme esperanza que no defrauda, esperanza que no quiere decir optimismo absurdo o negación de la realidad objetiva, quiere decir capacidad de ver más allá de lo que nuestros sentidos captan para anclar la mirada en lo que aguarda al creyente, lo que no oyó jamás oído humano ni vio ojo alguno, lo que Dios tiene preparado para sus hijos y que ya de algún modo es anticipado en la historia, precariamente es cierto, pero realmente. Cada vez que perdonamos, que nos atrevemos a poner la otra mejilla, a trocar el daño recibido por un bien, se anticipa lo que nos aguarda. Así, la esperanza "tira" del cristiano, le permite vivir la caridad que actualiza eso que sabe mirar desde la adhesión existencial al Hijo.

En el **Evangelio de Juan**, Jesús dice a sus discípulos (y con ellos a todos y cada uno de nosotros): "**Aún tengo muchas cosas que decirles, pero todavía no las pueden comprender. Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él los irá guiando hasta la verdad plena...**" La aventura de la espiritualidad cristiana comienza con la admiración estética de las obras portentosas de Dios que abre las puertas al reconocimiento de la pequeñez y absoluta dependencia al creador de esas maravillas, para descubrir fascinado el amor gratuito e inmerecido que nos destina a vivir libres y plenos, llenos de una esperanza inquebrantable basada en la experiencia de ese amor que nos ha sido infundido por su Espíritu y que nos lleva al conocimiento de la verdad plena.

Pero esa verdad no consiste en una serie de conocimientos o enunciados religiosos, de dogmas o doctrinas. La verdad solo puede descubrirse por el caminante "**Él los irá guiando hasta la verdad plena**" porque es una verdad existencial y por lo tanto experiencial, es un proceso que en sí mismo va revelando su veracidad en la medida que el discípulo configura su vida en la de Cristo en un movimiento contemplativo y obedencial de la Palabra, peregrinando en la historia llevados por el Espíritu, adheridos a Cristo, hacia el conocimiento definitivo que se dará en el *ésjaton*, en la visión cara a cara del Padre. Así pues, somos llamados a recorrer el camino que va de la admiración al conocimiento pleno de la verdad.

Les dejamos como colofón a esta reflexión, la dedicatoria que el extraordinario teólogo católico Bruno Forte, hace en su libro "Trinidad Como Historia" y que nos parece de una belleza extraordinaria. La hacemos nuestra y en ese mismo espíritu dedicamos esta reflexión.

“Dedico este libro a todos aquellos con los que he estado, estoy y seguiré estando unido en el amor, para que juntos podamos caminar cada vez más profundamente por el camino del amor sin ocaso; y con ellos, se lo dedico a todos los “peregrinos del amor”: a cuantos amaron y fueron amados, para que den gracias a aquel que es Amor; a cuantos amaron, aún sin ser amados, para que sepan acoger siempre de nuevo la gratuidad del amor de aquel que es el único infinitamente capaz de amar; finalmente a cuantos no amaron por no haber sabido o no haber querido amar, con la esperanza de que encuentren a quien, amándolos, los libre del miedo de amar y les dé el coraje de existir con el anuncio increíble de la buena nueva de la historia eterna del amor, que se nos apareció en la historia de Jesús, el Cristo. ¡Que a todos los que caminan por el amor pueda este libro, escrito para la gloria del Padre, del Hijo y del Espíritu, ayudar a seguir adelante, sin cansancio, hacia la patria trinitaria del amor...!”¹



¹ Bruno Forte. *Trinidad Como Historia*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1996.



VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

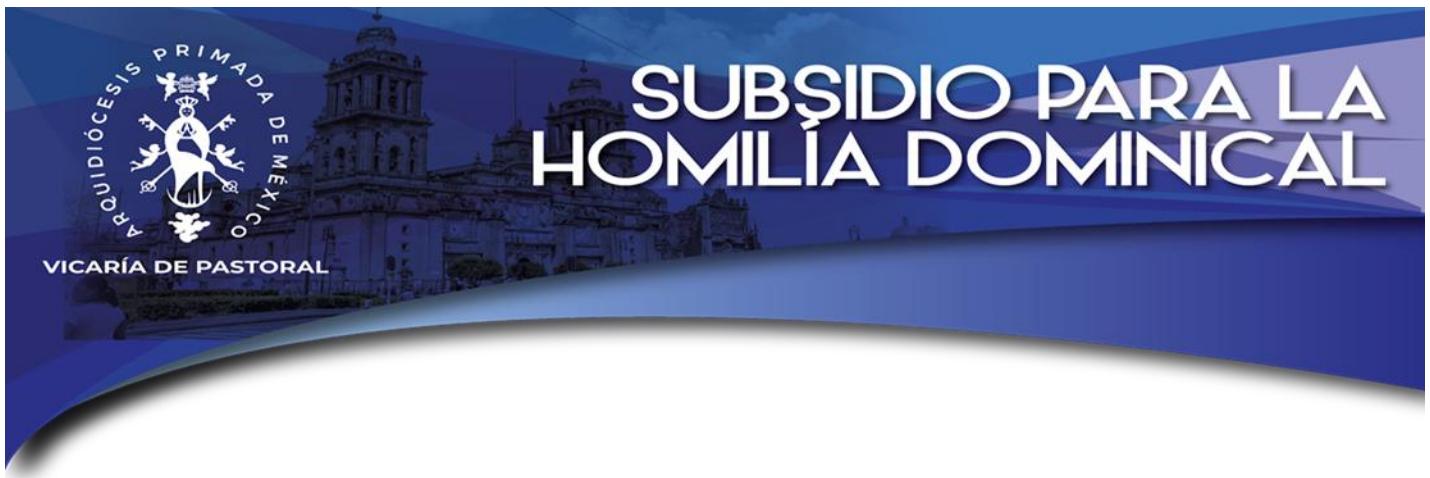


SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Para la Biblia, la sabiduría consiste en la capacidad (donada por Dios) para distinguir entre lo bueno y lo malo, lo que nos lleva a Él o nos aleja de Él. ¿Qué cosas hay en tu vida que te apartan de Dios y cuáles te acercan a Él?
- ¿Acostumbras a mirar con los ojos de la fe las maravillas que Dios ha creado y que te rodean por todas partes? Dedica un momento de oración, durante la semana, para contemplar una flor, un árbol, etcétera y trata de contemplar a Dios en su creación. Dale gracias por su amor infinito.
- ¿Eres paciente cuando viene el sufrimiento? ¿Cuáles son las herramientas de las que echas mano para enfrentar el sufrimiento? Recuerda que la paciencia, el mantenerse firmes en la fe cuando se sufre, es indispensable para crecer en santidad.
- La “verdad” no es un concepto o una idea. La Verdad, para el cristiano, tiene un nombre concreto: Jesús de Nazaret. Y la vamos descubriendo y haciendo nuestra en la medida que aprendemos a relacionarnos íntimamente con Jesús. ¿Qué elementos espirituales utilizas para acercarte, cada vez más, a Jesús? Algunos de esos elementos son; la oración, los sacramentos, la caridad y solidaridad con los que sufren, el estudio y meditación de la Biblia, etc.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

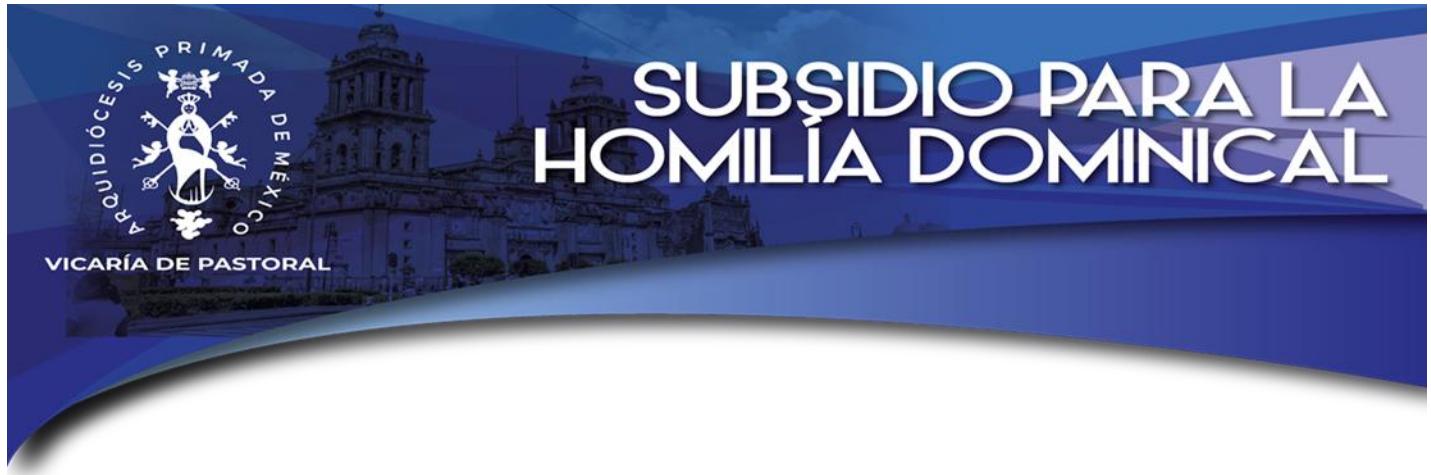
CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



**Te invitamos a orar y reflexionar con este bello
canto:**

<https://youtu.be/4I3PSrWTV6g>





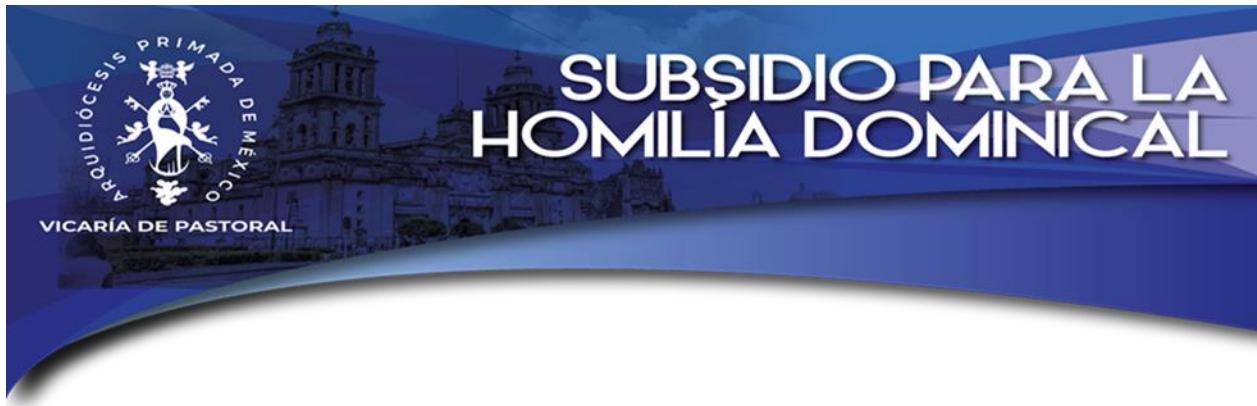
LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



PAPA FRANCISCO EXPLICA DOCTRINA SOBRE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

<https://www.youtube.com/watch?v=lerVP-Sfg44>





SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL INFANTIL

¡Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo!

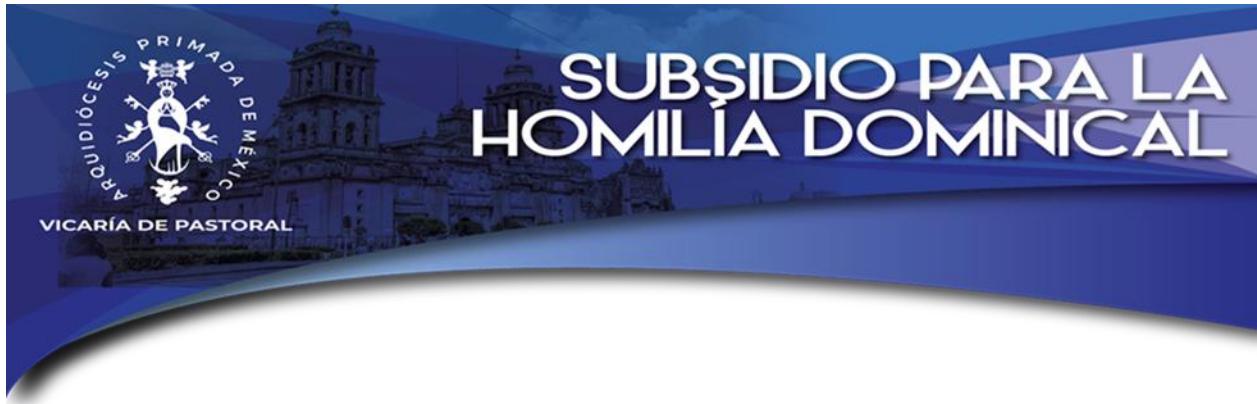
Hoy celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad, una fiesta que viene inmediatamente después de la llegada del Espíritu Santo en pentecostés. ¿Sabes que es la Trinidad? La Trinidad es un misterio que nos muestra que Dios es uno solo, pero son tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Dios es uno en tres personas, por eso decimos que el Padre, es como un papá que nos cuida y nos ama. Él es el creador del mundo y de todo cuanto hay en él. El Hijo, es Jesús, que ha sido enviado por el Padre al mundo para salvarnos y mostrarnos el amor de Dios. Jesús es nuestro hermano y amigo. Y el Espíritu Santo es como un amigo que nos ayuda y nos guía. Él nos da fuerza y sabiduría para poder tomar buenas decisiones en la vida.

La Trinidad es un misterio de amor porque nos muestra que Dios es un Dios de amor y que nos ama de una manera especial, el Padre nos crea, el Hijo nos salva y el Espíritu Santo nos guía. Por ello, ¿Qué podemos hacer nosotros para corresponder a ese amor con que Dios nos ama? Podemos amar a Dios con todo nuestro corazón y con toda nuestra alma, podemos seguir a Jesús y hacer lo que él nos enseña, y, finalmente, podemos escuchar al Espíritu Santo y dejarnos conducir por él en nuestras vidas.

En esta semana aplica el Evangelio a tu vida:

- Haz un dibujo de la Trinidad en la que representes al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
- Haz una carta a Dios expresándole tu amor y gratitud.
- Haz esta oración: Querido Jesús, gracias por ser un Dios de amor y por estar siempre con nosotros. Ayúdanos a amar y a seguir a Jesús, y a escuchar al Espíritu Santo en nuestras vidas. Amén.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Este domingo celebramos el misterio más profundo de nuestra fe: la Santísima Trinidad. Padre, Hijo y Espíritu Santo, un solo Dios en tres personas, que no es una teoría lejana, sino una presencia viva que te ha acompañado desde el inicio de tu vida, querido adulto mayor.

El libro de los Proverbios nos presenta a la Sabiduría junto a Dios desde la eternidad, "como arquitecto de sus obras, jugando con el orbe de la tierra".

- ¿No te conmueve pensar que Dios, en su grandeza, se deleita en la creación... y especialmente en ti?
- ¿Te das cuenta de que tú también formas parte de ese encanto que Él contempla con amor?

Jesús promete que el Espíritu de la verdad nos guiará. Aunque el cuerpo envejezca, el corazón que escucha sigue aprendiendo.

- ¿Estás dejando que el Espíritu siga hablándote?
- ¿Sigues dejándote guiar, aún hoy, en este momento de tu vida?

Que esta solemnidad renueve tu fe en el Dios que es comunión, amor y fidelidad. Que el Padre te fortalezca, el Hijo te abrace, y el Espíritu te consuele cada día.

